

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 pesetas.

Comunicados á precios convencionales

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

DOMINGO 26 DE AGOSTO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

A "Las Provincias de Levante,"

Nuestro colega el nocturno regenerador, lease «Provincias de Levante» nos manifiesta en su número de anoche que es inexacto y por tanto una patraña, que tenga en su poder cantidad alguna perteneciente á la Diputación Provincial. Nosotros, no hemos afirmado tal cosa; hemos dicho y hoy repetimos, que algunos ayuntamientos, equivocando sin duda el camino, habían depositado ó entregado, es igual, en la redacción de dicho periódico, cantidades que debieron ingresar en la Diputación, por atenciones del contingente; y como el sitio oficial de tal ingreso no es otro que la depositaria de fondos provinciales y allí nos consta que no se han hecho esos ingresos, *Veale ahí.*

DE MADRID Á MURCIA

De ré política

La política empieza á dar señales de vida y á medida que se acerca el regreso de los prohombres empiezan á determinarse corrientes en este ú otro sentido.

Los amigos del Duque ya no piensan en heredar al Sr. Silvela, y con esta oreña insisten de derribar á D. Páco, lo combatirán si, para desacreditarle en sus dotes de gobierno, y para que en su día no pueda reorganizar sus huestes como jefe.

Los elementos del Sr. Pidal tampoco se muestran muy satisfechos del porvenir político, conocen con todos sus detalles la decidida protección que en determinadas esferas se prodiga al jefe del gobierno, por aquello de que este ha ofrecido patrocinar el casamiento de la Princesa y por esta razón no arrecian en su oposición á Silvela. Se callarán hasta observar mejores vientos.

Sagasta haciéndose el bobo, no quiere tampoco que D. Páco se marche, porque cuanto más desacreditado resulte mejor podrá él aceptar el poder, si es que llegan á ofrecérselo.

De Romero Robledo se dice que desde su visita á Miramar guarda cierta reserva en sus conversaciones familiares; no está tan locuaz, ni tan chistoso contra Silvela, y esto hace suponer á los conocedores de la alta política que de algo debieron hablar la reina y el antequerrano sobre la política del porvenir.

Ahora, lo necesario es que el país saque de tal estado de cosas las consecuencias lógicas é inevitables y medite si es posible que se conforme con esta pasividad política hasta que Caserta llegue á ser probable consorte de la reina de España.

El Círculo Mercantil

Ayer, por fin, se dieron las órdenes para la reapertura del Círculo de la Unión Mercantil, advirtiéndose que se atuviera á tratar de los asuntos marcados en el reglamento de la Sociedad.

Por si acaso, «La Epoca» advierte el criterio del gobierno, en la gaceta siguiente:

«Abiertos de nuevo los Círculos Mercantil é Industrial y normalizado su funcionamiento, es de esperar que estas importantes Sociedades, que cuentan con elementos tan valiosos, aleccionados por la experiencia, se separarán del rumbo peligroso á que habían sido conducidas por elementos levantiscos, dedicando en cambio su actividad al mejoramiento de la industria y del comercio.

Mucho pueden hacer en esa campaña, si se deciden á emprenderla, en beneficio propio y del buen nombre de Madrid, que no está á la cabeza de las poblaciones industriales, sin perjuicio de exponer y pedir también á los poderes públicos, en

la forma debida, cuanto estimen conveniente al mejoramiento de las clases mercantiles y obreras, de igual modo que al de la Hacienda y al de la administración del país.

Consejo

Cuando disponga el Sr. Dato su marcha á Santander, se celebrará otro Consejo en el palacio de Buenavista.

Entonces se fraguará la combinación de gobernadores, que no se ha hecho ya porque actualmente no firma la regente y era peligroso anunciar con días de anticipación la combinación de Sancho.

En Santander es lo más probable que se firme el trasiego anunciado, aparejándolo con otros decretos que el Sr. Dato llevará á la sanción regia.

24 Agosto 1900.

COSAS. PERO QUÉ COSAS!

¡Hasta Hernán Gil! En estos tiempos de Silvela-Dato, reinan unas ínfulas regeneradoras, que donde menos se piensa salta un Hernán Gil, que, férula en mano, arremete que es un primor contra lo primero que le viene en mentes.

Anoche y en un periódico de cuyo nombre no quiero acordarme y que usa disfraz de regenerador á la moda, leí un varapalo á la comisión de festejos.

¡Tatle me dije. Bien merecido lo tienes, comisión! Gil te da tu merecido, por tanta. ¿Quién te manda hacer programas de Juegos Florales contando con los Gile de la literatura?

Oigamos al buen Gil: «Los motivos que la Comisión haya tenido para aplazar los Juegos Florales, ella se los sabrá; pero consta que si ha fracasado por ahora tan hermosa fiesta, no ha sido por culpa de nadie, sino de la Comisión que no ha sabido ó no ha podido salir adelante con su empeño.»

Gil, si hay fracaso, tu periódico y tú pusisteis en él las manos con la campaña que habéis hecho.

Lo de «Jettator» te deja sin flor. digo, por que creo que aspirarías á la flor.

No llores si es por eso por lo que clamás, Gil mio; yo te mandaré un ramo de margaritas.

Ya ves, tú eminente crítico, juez literario en Murcia, tú el poeta estatuario, tú al Gil sin igual, en esa comisión tienes amigos que están siempre dispuestos á tu defensa; ¡que necios!

Gil, Gil, mal te veo, y te miro con gafas.

¿Querías, cuantos premios? Que yo sepa, flor y quintillas.

¡Tableau!

Sigamos oyéndote, Gil:

«¿Qué tino el suyo (1) para dar en la herradura!»

Te has errado con eso de la herradura, cosa muy natural. Hay seres predestinados y aunque hablen de Juegos Florales, del amor y la poesía, concluyen con una ó más herraduras.

Tu has dado en la herradura; no eres como la comisión de festejos; tu has dado en la herradura y con la herradura.

¡Has escrito con los pies!

Anda, buen Gil, mereces ser silvelista perpetuo.

Y tu periódico, con sus campañas y contigo, anda, que ¡bueno vál!

Juan Rana.



GARCIA GUTIERREZ

D. Antonio García Gutiérrez vino al mundo en Chiolana de la Frontera (Cádiz) el año 1812, de padres de escasos recursos, lo que no evitó que el más tarde aplaudidísimo dramaturgo recibiera es-

merada educación y hasta que en la ciudad de Cádiz cursara algunas asignaturas de la carrera de Medicina, ciertamente con bien escasa vocación, pues aficionado desde niño al cultivo de la poesía, á esta y no á la ciencia de Galiano prestaba su atención.

Pareciéndole Cádiz ciudad de muy estrechos horizontes para encontrar en ella el porvenir con que su fantasía le halagaba, concibió la idea de trasladarse á Madrid; y un día, acompañado de otro joven ansioso de fortuna y sin más equipaje que una maleta en que no guardaba más que alguna ropa blanca y el manuscrito de una comedia emprendió á pié su viaje á la corte, en la cual entraba por la puerta de Toledo al cabo de 15 días de viaje.

A poco de residir en Madrid, dióse á conocer como poeta leyendo algunas poesías sueltas en el *Parnasillo* y publicando otras en «El Cíñigo» y en «El Artista»; después formó parte de la redacción de «La Revista Española», y, por encargo del empresario de teatros Grimaldi, tradujo al castellano «El Cuáquero», «El Vampiro» y «Matilde», obras estrenadas con éxito variable. Animado por los triunfos conseguidos con algunas de sus traducciones, pretendió estrenar las comedias «El caballero de industria» y «Don Quijote con faldas», que escribió antes de hacer aquellas, y visto que le fueron rechazadas en los teatros que las presentó, inicióse en los secretos del romanticismo, entonces muy en boga, y escribió la mejor joya de de este género tiene el teatro español é hizo entrega de ella á Grimaldi, quien le dijo que «se advertía en su obra todo el atrevimiento del duque de Rivas sin que le escurdase una celebridad bien sentada». «El trovador», que tal era el título de la obra, fué leída por cómicos y poetas, y aunque algunos de ellos vieron en el drama caballos bellezas de alto precio, todos se burlaron de él y de su autor y en tono de mofa recitaban trozos de sus escenas, logrando con tal conducta aburrir á García Gutiérrez é inducirle á sentar plaza de soldado, para buscar en la carrera de las armas lo que en la de las letras no conseguía.

Aprendiendo la instrucción de recluta estaba en Leganés García Gutiérrez, cuando el actor D. Antonio Guzmán tuvo la feliz idea de estrenar «El Trovador» para su beneficio. Cuatro ó seis días antes del estreno de su obra trasladóse García Gutiérrez, sin permiso de sus jefes, á Madrid, y en la noche del primero de Marzo de 1836 tuvo la inmensa satisfacción de ver hecha justicia á sus méritos, pues tanto entusiasmo al público la obra, que le hizo salir á escena—honra hasta entonces no dispensada á ningún autor—en medio de atronadores aplausos y aclamaciones.

Desde aquella noche el nombre de García Gutiérrez era pronunciado con respeto y cariño y durante mucho tiempo no se hablaba en los círculos madrileños más que de «El Trovador».

En la temporada siguiente dió á la escena «El Paje», según la crítica, superior á «El Trovador» como drama; á esta obra siguieron los estrenos de las tituladas «El Rey Monje», «El encubierto de Valencia», «Zaida», «Juan Dandolo», «De un apuro otro mayor» y «Simon Boanegra», y aunque algunas de estas obras le dieron buenos rendimientos y le proporcionaron grandes satisfacciones, se aburría en España, y en Febrero de 1844 marchó á Cuba, desde donde se trasladó á México.

Cuando regresó á España dió al teatro varias obras, entre ellas «Nobleza obliga», «El grumete», «Juan Lorenzo», su predilecta, «La venganza catalana» y «El grano de arena», la última que escribió.

Desempeñó varios cargos públicos, fué académico de la Española, y desde 1872 hasta el 26 de Agosto de 1884, fecha de su fallecimiento, desempeñó el cargo de director del Museo arqueológico de Madrid.

Hernando de Acavedo

El Beso

Psiquis penetró en mi cuarto, y yo pregunté á esa pintada mariposa:—Dime, que es lo más sagrado del mundo? ¿Es la sombra, es el rayo?

¿Son los acordes de las liras? ¿Son los perfumes de las flores? ¿Qué delirio es el que hace mejor al hombre?

¿Es el incienso? ¿Es la llama? ¿Es el bálsamo para los que sufren? ¿Es el néctar para los que son dichosos?

«Enséñame lo que alegra la vida, lo que dá brillantez á las miradas; enséñame la parte del libro que Dios señala con el dedo.

«Dime que es lo más completo que vió el Dante cuando salió del Erebo. Dime es la palabra de las esfinges de Tebas ó el canto de los remeros del Paraceto.

«Dime que cosa es la más humilde y la más soberbia, que participa de materia y de éter, en la que Dios pone más de su verbo y el hombre más de su carne.

«Cual es el puente que enseña al espíritu el dichoso camino que conduce al cielo, poblado de ángeles divinos y de melodías inmortales.

«Cual es la llave espléndida y sombría, que buscan los elegidos y los perversos, llave que cierra la oscuridad y abre el Paraíso.

«Que es lo que Orfeo y Zoroastro, y Juan y Jesucristo, mezclando las rosas con los astros, hubieran querido poder crear.

«Ya que vienes de altas regiones, diosa ó ángel, quízás tú lo sepas. Psiquis, ¿sabes que es la sabiduría? Psiquis, ¿sabes que es la virtud?

¿Sabes que es lo mejor que concedió el infinito al hombre y al mundo? ¿Sabes cual es la obra maestra del Dios Padre.

Bajando de la nube é inclinándose hacia mí sus alas inmortales, entre las que la vi desnuda; Psiquis me contestó:— «Es el beso».

Victor Hugo

SOLFA INSULSA

6

Quisicosas del sábado

Con un mundo de ideas en la mente marchaba yo por el Arenal la otra noche.

Pensaba en la... política, como es de suponer é ideaba el modo de que me valdria para tener una entrevista con Dato... en cuanto á ministro de jornada.

De aquella especie de letargo me sacó un lloro lento, triste y lúgubre.

Sin saber porqué aquellos lamentos me hicieron volver la cabeza y ¿qué dirán ustedes qué vi? Vi, la farola colocada en medio del Arenal derramando lágrimas como puños de gordas.

Figúrense la impresión que aquello me causaría.

Al pronto me dieron ganas de reír ante aquel fenómeno, pero luego sentí distinta impresión ante aquel cuadro de dolor y amargura.

Quise antes de proseguir mi camino enterarme de la causa que motivaba aquel amargo llanto.

Me aproximé, pues, y con cariñosas palabras les pregunté el motivo de su dolor.

—¡Ay!, me contestaron las cuatro bombas á una; lloramos de vergüenza; lloramos por el abandono en que nos tienen.

Y siguieron quejándose, pero de tal modo, que ya no entendí lo que decían.

Revistiéndome de valor segun el caso requería, las dije:—Calma, calma; hablé una solamente y así me enteraré de lo que ocurre; de lo contrario esto vá á parecer un gallinero.

Si así lo hacéis y llegó á saber por lo que os quejais tan amargamente, tal vez pueda hacer que se corrijan las faltas que con vosotros hayan cometido.

Después de celebrar las cuatro un consejo que en nada iría en zaga al de nuestros gobernantes, habló una, la más deteriorada, en esta forma:

—Nuestros lamentos son justísimos.

Todo el mundo, periódicos, particulares y principalmente el Ayuntamiento se han hecho los sordos á nuestras quejas.

Como sabrá, la feria se apróxima; el contingente de forasteros será numeroso, según la prensa, y nosotras que somos las primeras que hemos de recibir sus visitas, ya vé en el deplorable estado en que nos hallamos.

Esto ni es justo, ni lo podemos consentir.

¡Ah! si nosotras pudieramos correr á nuestro antojo. Ya hubieramos desaparecido de este lugar tan vergonzoso.

¿Qué diran de nosotras los forasteros? Nosotras que somos aristócratas teniendo de jefe á un ruin farol de los mas demócratas que se ven.

—Es verdad, le contesté, pero ya sabes como andan las cosas en España; cada cual hace su santa voluntad y aquello que cae en el abandono, ya puede contarse con los muertos.

—Si, pero el pueblo, que es siempre el justiciero, debía sobreponerse á todo y hacer que los mandones obraran como deben obrar.

—Si, el pueblo, el pueblo! Se ha cansado ya de todo.

El, dió su sangre por libertar unas colonias y estas se entregaron al enemigo sin que se defendieran.

Desengáñate, el pueblo oye, vé y calla porque ha caído en el indiferentismo.

—Pues nosotras no callamos.

Y aquí empezaron nuevamente á lamentarse sin orden ni concierto.

Viendo que me era de todo punto imposible calmar aquellos ánimos, me fui, dejándolas convertidas en un mar de lágrimas.

Y aunque no he pasado por allí nuevamente por miedo á que me tomen otra vez por su cuenta y me vuelvan loco con sus gritos, todavía me parece escuchar aquellas tristes palabras: lloramos de vergüenza; lloramos por el abandono en que nos tienen.

Y cuando esto recuerdo, créame lector, me entran unas ganas de llorar...

Francisco Campoy Peña

EVOLUCION POLITICA

Circunstancias anormales, extraordinarias y poderosas, han removido bruscamente el viejo y perjudicial estado de los partidos políticos españoles y de sus programas.

En ellos, se ha iniciado, en estos últimos años, una evolución violenta y progresiva que ha desarrollado acelerada y fuertemente, y de la cual estamos quizás en el principio del fin.

Motivos de orden político, económico, social y antropológico han determinado é influido esa evolución.

Las guerras de Cuba y Filipinas: los cuantiosos gastos, que por causa de ellas, han elevado tanto los tributos de la nación; las opuestas entidades que han originado la revolución tagala y el distinto modo como la han sostenido, y se han combatido; la muerte trágica del Sr. Cánovas del Castillo, siendo Presidente del Consejo y jefe de importante partido; la muerte del Sr. Castelar, cuando la opinión volvía á él los ojos; la exuberancia de personal incompatible en el partido liberal; la influencia obstinada, persistente de la reacción en todas las esferas políticas, y su intervencionismo absorbente en la instrucción y otros ramos, además de otras circunstancias de todos conocidas explican plenamente esa transformación.

Al entusiasmo bélico y patriótico y al paciente desinterés del pueblo español, sucedió el sentimiento humanitario por el impetuoso y excesivo derramamiento de sangre y por la pésima dirección de las guerras; vino la derrota, el desastre; hubo desprestigios y vergüenzas, y se manifestó la indignación de España y de su ejército y marina; se combatió á los políticos, y uno de ellos dijo que todos matamos á Meco, y quizá... quizá... tenga razón, los unos por acción, los otros por omisión: unos por obrar mal, otros por consentirlo, no impedirlo ó no hacer nada; el resultado cierto es, que unos antes, otros después, casi todos los partidos y casi todos los hombres públicos se han despopularizado: en contra de la opinión no se puede gobernar: el que lo intente tendrá en la experiencia la demostración y su castigo: el efecto será desgovernar, desprestigiarse y caer; á consecuencia de

(1) El de la Comisión.